

Suramericana 65 años: Recordando su primer año de vida

Reseña de los primeros 365 días de esta compañía aseguradora, que este año celebró su aniversario número 65.

Por:

Fernando Ojalvo Prieto

Vicepresidente administrativo
SURAMERICANA

Algunos teóricos de la política sostienen que los actos fundacionales y los primeros años de vida de un Estado, en el contexto de la modernidad, definen en gran medida su configuración y su destino. De la misma manera, podría decirse que esta idea tiene sentido en el mundo organizacional y, en particular, en compañías como Suramericana cuando al devolver las páginas de su historia

y situarnos a finales de 1944, es posible identificar en su primer año de vida toda una filosofía y una manera de hacer empresa, que han marcado su camino y le han permitido fortalecerse a lo largo de 65 años.

Vale la pena rememorar entonces tanto el contexto como los primeros meses en el desarrollo de esta empresa,

Aniversario

nacida el 12 de diciembre de un año que le recuerda al mundo las múltiples contradicciones en que se vivía la política, la economía y el pensamiento, próximo a dejar una de las más sangrientas guerras que ha experimentado la humanidad, la cual además de las divisiones ideológicas, políticas y geográficas, trajo dolor y miseria para muchos países. La economía colombiana igualmente sentía las dificultades propias de una nación que, aunque lejana a la guerra, dependía del comportamiento de la economía mundial. No obstante, en una ciudad como Medellín, con cerca de 200 mil habitantes, un grupo de más de 150 personas y 32 empresas que buscaban contribuir al desarrollo de la región y del país, decidieron apostarle a un negocio como los seguros, que tradicionalmente no había sido parte del léxico empresarial local. Nació así la Compañía Suramericana de Seguros con un capital de \$4.500.000, distribuido en 450.000 acciones de \$10,00. Esa naciente sociedad que en ese entonces podríamos denominar con lo que hoy se conoce como PYME, inició sus labores en tres oficinas dadas en arrendamiento, en el segundo piso del Edificio Vélez Ángel en el centro de Medellín, en un principio sin líneas telefónicas puesto que debían solicitarse a Bogotá, lo que impidió abrir la atención al público hasta pasados varios días.

Desde esos primeros momentos se vislumbraba ya un elemento que ha sido característico en la historia de Suramericana: la claridad para trazar horizontes y la disciplina para construirlos. Es así como, debido al desconocimiento que existía entonces del negocio de seguros en general, la Junta convino reunirse los martes y jueves de cada semana para ir construyendo el plan de negocios que le permitiera hacer viable la nueva Compañía, de la mano del primer presidente de la sociedad, el doctor Carlos Gutiérrez Bravo, quien al principio se comprometió a trabajar sólo por seis meses, aduciendo que el desconocimiento del negocio le hacía dudar del buen resultado de su gestión. Sin embargo, su presen-

cia en el cargo hasta 1956 es evidencia de que los resultados despejaron claramente el panorama para bien de la Compañía y de sus socios y, de hecho, ya en el primer año de operaciones se obtenía una utilidad neta de \$36.514.56.

Se forjan los vinculos empresariales

La Compañía empezó así sus actividades con el seguro de incendio y complementarios y expidió la primera póliza a Talleres Robledo (dedicado a la fabricación de repuestos y piezas para el ferrocarril, mesas para trapiches, despulpadoras, relojes y puntillas), hoy Industrias Metalúrgicas Apolo. Pocos meses después comenzó a operar los seguros de Transportes y Varios.

Dada la importancia e impacto que tendría sobre la producción de seguros se dieron las primeras conversaciones con reaseguradores en la ciudad de Nueva York, de quienes se recibieron ofrecimientos de colaboración con la naciente empresa. Fue así como se inició una estrecha relación con la industria del reaseguro, que hoy continúa fortalecida, hasta el punto en que actualmente la alemana Munich Re, la primera reaseguradora en el mundo, es socia del Grupo de Inversiones Suramericana en la propiedad de Suramericana S.A, controlante de la aseguradora.

» Desde esos primeros momentos se vislumbraba ya un elemento que ha sido característico en la historia de Suramericana: la claridad para trazar horizontes y la disciplina para construirlos.



suramericana



En ese primer año entonces, las firmas The Liverpool & London & Globe Insurance Company Limited, (la cual operó hasta el año 2000), y Prudential Assurance Company Limited (que dejó de operar en el Reino Unido en 1992 y hoy continúa como compañía “non broker” de líneas personales) fueron las escogidas para reasegurar los productos de incendio y complementarios, robo, automóviles y manejo. Precisamente el primer contrato de reaseguro facultativo fue otorgado por Globe, para amparar los riesgos de la empresa textil Coltejer. Más tarde entrarían a la lista de reaseguradores la inglesa The Martine Insurance Co Ltd. (hoy CNA Insurance Co. Limited) y la americana The Queen Insurance Co Ltd.

En la memoria está además el momento en que, tras seis meses de operación, se presentó el primer siniestro, precisamente sobre una máquina de propiedad de Coltejer, y allí se dio la primera respuesta de los reaseguradores, a quienes de una indemnización pagada de \$13.20, les correspondió un aporte de \$13.12, mientras el valor restante fue asumido por Suramericana.

A medida que se iban recibiendo las primeras primas y ante la necesidad de constituir las nacientes reservas para la Compañía, se delinearon las políticas de inversión, un aspecto en el que sin duda Suramericana ha sobresalido a lo largo de su historia, pues es allí en donde ha cimentado en gran medida la solidez y confianza que representa para el mercado.

De esta manera, en esos primeros meses se estableció que lo más acertado en este campo era comprar (invertir) distintos valores que se consideraban seguros, en lugar de concentrar las inversiones en un solo título, en cantidades apreciables. El primer portafolio de inversiones sumó \$250.000, de los cuales se destinaron \$100.000 en renta fija, a través de un préstamo que se hizo a Cine Colombia. En renta variable se invirtieron \$150.000 aplicados a la compra de 1.005 acciones de Cervecería Unión (\$39.76 cada acción), 100 de Consorcio de Cervecería Bavaria (\$22.20), 4.000 de Coltejer (\$21.99), 1.540 de Cine Colombia (\$19.88), 1.000 de Naviera Colombiana (\$13.70) y 1.500 de Coltabaco (\$35.50). Sin duda una de las inversiones más importantes y que marcaron un vínculo empresarial de gran trascendencia, se dio en junio de 1945, cuando se destinaron \$180.000 para adquirir el 38% de las acciones del Banco Industrial Colombiano (hoy Bancolombia), valorado entonces en \$470.000. Unos meses después se invirtió en varias compañías con las cuales aún hoy, tras la evolución y el cambio experimentados por todas ellas, persisten fuertes lazos, no solo en términos de propiedad accionaria, sino muy especialmente de afinidad en la filosofía empresarial, en los principios de gestión de los negocios y en la manera de entender la industria en el contexto del desarrollo del país. Suramericana adquirió entonces 1.000 acciones de Argos, 1.000 de Mármol y Cementos del Nare, 2.000 de Confecciones Colombia, 1.000 de Tejióndor y 1.000 de Nacional de Chocolates.

Aniversario

La construcción de alianzas y el espíritu de colegaje han sido también parte fundamental en la cultura y en el crecimiento histórico de Suramericana. Así, se recuerda cómo en el mes uno de operación, nació la primera alianza con directivos de la aseguradora Bolívar, que ya estaba en el mercado colombiano desde 1939, y que buscando avanzar en la cooperación de las dos compañías incrementó su capital social al emitir acciones para que Suramericana las suscribiera. De acuerdo con la alianza establecida, Seguros Bolívar atendería en Medellín los seguros de Vida y Colectivo y expediría las pólizas que Suramericana contrataba; a su vez Suramericana haría en Medellín para Bolívar las correspondientes a Seguros Generales que ella vendiera. Adicionalmente, Suramericana confió a Bolívar en ese entonces el seguro colectivo de sus empleados.

Si bien su origen fue regional, muy pronto la Compañía comenzó a tener una presencia importante en todo el país. En el mes de junio de su primer año de labores abrió sucursales en Cali y Barranquilla y acordó con Bolívar las llamadas “zonas territoriales” para la dirección absoluta de los negocios de ambas empresas en lo que a agencias se refiere. Las zonas estarían delimitadas por el Río Magdalena, correspondiéndole a Suramericana las agencias de negocios generales que Bolívar tenía en la margen occidental del Río. Días después se abrieron las agencias de Bucaramanga, Ibagué, Nariño y Armero. Comenzó así un crecimiento en el territorio que hoy se extiende a 19 departamentos y 31 municipios de Colombia, trascendiendo incluso las fronteras nacionales, con una amplia y sólida red comercial de distribución y de servicios, reconocida como una de las mayores fortalezas y ventajas competitivas de Suramericana en el mercado actual.

Sede y logo propios

Con apenas un año de operación ya se evidenciaba la consolidación que iba alcanzando la empresa, los di-

rectivos autorizaron la compra de un lote de terreno de 1.725 varas (1.218 mts²) en la carrera Carabobo Medellín, entre calles Colombia y Boyacá, por \$517.000, para construir su primera sede propia: un edificio de 8 pisos, que tuvo un costo final de \$500.000. Tras un concurso abierto, la firma seleccionada para la elaboración de los planos definitivos fue Arquitectura y Construcciones Ltda.

Por otro lado, en todo este recorrido, no puede olvidarse en esos primeros años el origen de uno de los íconos que han identificado a Suramericana en el imaginario de las empresas colombianas. Fue también en 1945 cuando se diseñó el primer logotipo o “membrete” y fue así como el Cóndor comenzó a extender sus alas. La publicidad de entonces se encargó a Propaganda Época Ltda.

La responsabilidad social, desde su génesis

Desde su ingreso a la Asociación Nacional de Industriales – ANDI-, en febrero de 1945, y al Comité Ejecutivo de Aseguradores Colombianos en Medellín, en mayo de ese mismo año, se planteó una apuesta clara de Suramericana por fortalecer la actividad gremial y por mantener una activa participación en las dinámicas de desarrollo del país, a partir del trabajo en torno a los objetivos comunes del sector empresarial en general y del asegurador en particular.

Pero la presencia de esta Compañía en el país, no sólo se descubre a través de la actividad empresarial y económica, sino además en la huella indeleble que marcan las acciones de responsabilidad social, de cara a la comunidad, emprendidas desde su nacimiento. Es así como el 14 de junio de ese año 1945, quedó plasmado el primer gesto de compromiso social de Suramericana, más allá de su actividad de negocios, otorgando una donación de \$100 para apoyar en ese entonces a la Cruz Roja Departamental de Antioquia.

Aniversario

Desde los primeros meses, la solidaridad ha sido un valor esencial en la cultura de la Compañía. Aún hoy, a través de la Fundación Suramericana, el acompañamiento a proyectos de desarrollo integral que benefician a comunidades vulnerables y el apoyo a múltiples iniciativas sociales y culturales en todo el país, sigue siendo parte esencial de la manera como la Compañía se proyecta al país. Su sala de arte en la ciudad de Medellín es y ha sido desde su apertura un importante referente cultural. Se destaca igualmente en este campo la edición de los libros de historia de Antioquia y de Medellín, al igual que importantes publicaciones que recogen un serio trabajo investigativo en temas de arte y cultura.

Así mismo, en abril de 1945, las acciones de la sociedad ingresan a la Bolsa de Bogotá. Desde entonces un número creciente de personas e inversionistas institucionales han confiado en la solidez de un título que después de 64 años de presencia en el mercado de valores, continúa como uno de los más apetecidos, ahora en la BVC bajo la denominación de Gruposura, como se reconoce al Grupo de Inversiones Suramericana, compañía de la que hoy es filial la aseguradora. Esta presencia en el mercado de valores desde los inicios, cobra relevancia como parte de la filosofía empresarial de Suramericana, cuyos socios principales siempre han creído en la democratización accionaria de la sociedad

y en la posibilidad de que el público, de manera abierta, tenga la oportunidad de participar del crecimiento y rentabilidad de la compañía.

Pero además de las inversiones y el direccionamiento de los negocios, el primer año marcó también un camino en áreas como la gestión del talento humano. Desde el principio, para Suramericana éste fue un aspecto esencial evidenciado en hechos como la inclusión laboral de la mujer. En efecto, antes de finalizar el primer año de labores, la Compañía nombró la primera mujer como agente vendedor para Antioquia, la señorita Ester Sanín. Hoy más del 65% de los empleados de la aseguradora pertenecen al género femenino.

Sin duda todos estos, entre muchos otros, son hechos significativos no sólo en el recorrido de una compañía, sino en la historia misma de las empresas del país. Con Suramericana los colombianos pudieron acceder a un servicio novedoso para la época e indispensable para el desarrollo empresarial, igualmente, comenzaron a identificar una nueva marca y una filosofía empresarial que ha evolucionado con los años, pero que se ha fortalecido en aquellos aspectos esenciales que hicieron parte de su génesis y sobre los cuales se ha construido parte importante de su reputación y de su patrimonio.